

POR LA VIDA DE LOS JÓVENES: LOS PAPAS FRENTE AL “PROBLEMA DE LAS DROGAS”

For the lives of young people: the popes and the "drug problem"

FAUSTO GABRIEL FERREYRA

<https://orcid.org/0000-0002-3145-094X>
CEIL CONICET, Argentina
faustogabrielferreyra@gmail.com

Recibido: 6.02.2023

Aceptado: 6.11.2023

Resumen

El objetivo del trabajo es analizar el posicionamiento de los últimos tres pontífices sobre el “problema de las drogas”. Con base en la utilización de una metodología mixta que combina la minería de texto y análisis cualitativo sobre una novedosa base de datos que se extiende desde 1978 hasta 2021, se exploran las alocuciones de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco disponibles en español para identificar los rasgos más salientes de sus expresiones públicas acerca de tal asunto. Los resultados de una examinación cuantitativa inicial sobre 375 alocuciones llevan a profundizar cualitativamente sobre la centralidad de las nociones de “jóvenes” y “vida” en estos discursos papales. El análisis ofrece un primer acercamiento a las causas, población afectada, problemáticas asociadas y posibles soluciones que los papas imaginan sobre dicho “problema”.

Palabras clave: drogas; consumo de drogas; Iglesia católica; pontífices; minería de texto

Abstract

This paper seeks to analyze the position of the last three popes on the "drug problem". Based on the use of a mixed methodology that combines text mining and qualitative analysis over a novel database that extends from 1978 to 2021, this paper explores the speeches of John Paul II, Benedict XVI and Francis

SOCIEDAD Y RELIGIÓN NÚM. 63 VOL. 34 (2024)



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

available in Spanish with the aim of identifying the most salient features of their public expressions on this issue. The results of an initial quantitative examination of 375 speeches lead to a qualitative analysis focused on the notions of "young people" and "life" in these pontifical discourses. The analysis offers a first insight into the causes, affected population, associated problems, and possible solutions that the popes envision for this "problem".

Keywords: Drugs; Drug use; Catholic Church, Popes, Text mining

INTRODUCCIÓN

El trabajo analiza el posicionamiento de los últimos tres papas sobre el "problema de las drogas". Con base en la utilización de una metodología mixta que combina la minería de texto y el análisis cualitativo sobre una novedosa base de datos que se extiende desde 1978 hasta 2021, se exploran las alocuciones de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco con el objetivo de identificar los rasgos más salientes de sus expresiones públicas acerca de tal asunto. Los resultados de una examinación cuantitativa inicial llevan a profundizar cualitativamente sobre la centralidad de los *jóvenes* y la *vida* en estos discursos pontificios. El análisis ofrece un primer acercamiento a las causas, población afectada, problemáticas asociadas y posibles soluciones que los papas imaginan sobre dicho "problema".

El catecismo de la Iglesia católica, concebido como el código unitario fundamental para la evangelización, sentencia que

"El uso de la droga inflige muy graves daños a la salud y a la vida humana. Fuera de los casos en que se recurre a ello por prescripciones estrictamente terapéuticas, es una falta grave" (Santa Sede, 1992: n. 2291).

Para la doctrina, "La vida y la salud son bienes preciosos confiados por Dios", "su soberano Dueño", y por tanto su cuidado es una exigencia divina (Santa Sede, 1992: n. 2288, 2280). En tanto se concibe que el simple "uso de la droga" con fines distintos a los "terapéuticos" atenta contra estos "bienes", deviene contrario a la ley moral y es condenado oficialmente por la Iglesia. Una consideración distinta merecen allí el alcohol, el tabaco y "las medicinas", cuyo "abuso" es repudiado a partir de un llamamiento a "evitar toda clase de excesos" (Santa Sede, 1992: n. 2292).

Ahora bien, la Iglesia católica, imaginada desde una visión integral que ve en la doctrina un mandato para la conducta humana y el orden social (Mallimaci, 1994, 2008), lejos está de limitarse a la codificación y la condena. Por el contrario, los miembros del clero y sus organizaciones laicas procuran, no siempre uniformemente, extender su acción evangelizadora ocupando la esfera pública. Detentan vínculos históricos con los Estados, realizan manifestaciones e incidencia pública, intermedian en la aplicación de políticas,

emiten pronunciamientos sobre los temas de agenda y participan en organismos internacionales.

En este último escenario, por ejemplo, en lo que respecta al “problema de las drogas”, la Santa Sede se ha mantenido como una invariable signataria y patrocinadora de las principales convenciones sobre las que se sustenta el régimen internacional de fiscalización de sustancias prohibidas¹. El propio Juan Pablo II brindó su respaldo político y moral a los representantes de la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas que elaboraría el último tratado fundamental de Naciones Unidas en la materia (Santa Sede, 04/06/1987), el cual se caracterizó por alzar aún con mayor ímpetu que sus antecesores el estandarte de la “lucha contra el narcotráfico” a escala global (Del Olmo, 1991).

En tal marco, una vía privilegiada para aproximarse a la acción pública de la Iglesia es precisamente colocar el foco sobre su cúspide: el sumo pontífice. En tanto máxima autoridad eclesial, además de una figura religiosa global y actor político internacional de envergadura, el papa ocupa una posición de poder decisiva, tanto por su dominio interior de la institución como por su trascendencia hacia el exterior. Por ello, para comenzar a abordar la intervención eclesial sobre el “problema de las drogas”, este trabajo se detiene en las tomas de posición públicamente adoptadas por los papas frente al asunto.

Hacer esto encuentra fundamento en dos razones. Por un lado, esta inquietud particular no ha sido abordada con antelación desde la perspectiva, método y exhaustividad empírica definida en este manuscrito. Por otro, en años recientes la arena de la política de drogas, tanto en ciertas naciones occidentales como en el plano internacional, está siendo atravesada por intensos cuestionamientos y redefiniciones en torno a las instituciones centrales que han venido orientando la acción de los Estados en la materia. Particularmente en relación a las sustancias ilegalizadas, la revisión de las consecuencias de la prohibición y el avance hacia políticas más permisivas pueden encontrar ciertamente en algunas zonas del campo religioso uno de sus focos de resistencia. Pero también el mismo campo puede verse inducido a actualizaciones y complejizaciones al calor de tendencias favorables al cambio. En cualquier caso, las estrategias, activismos y discursos que inducen estos movimientos reactivos, de modo semejante a lo sucedido en otras áreas del debate público reciente, merecen especial atención desde los estudios sociales sobre el fenómeno religioso.

Un conjunto de trabajos previos ha indagado la relación entre la Iglesia católica y distintas expresiones del fenómeno de las drogas. Algunas de estas

¹ A saber: la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961, la Convención sobre Sustancias Psicotrópicas de 1971 y, finalmente, la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas firmada en 1988.

investigaciones se concentran en las figuras papales. Peña y Mariotta (2021) se preguntan, a partir del análisis de cuatro documentos papales emitidos por Juan Pablo II y Francisco, por los fundamentos doctrinales de la condena eclesial al consumo de drogas, argumentado que allí reside una filosofía ascética que se conjuga con intereses políticos y económicos. MacLeish Mott (2018), por su parte, conecta la posición de Francisco respecto a la “guerra contra las drogas” con su adhesión a los principios de la “teología del pueblo”, caracterizada por la autora como una cosmovisión “corporativista y autoritaria” que sacrifica libertades individuales en nombre del bien común.

Otro grupo de pesquisas abordan dicha relación a partir de casos nacionales. En Argentina, por ejemplo, algunos estudios se han enfocado sobre los argumentos y estrategias desarrolladas por los sectores dominantes y autoridades de la Iglesia en oposición a la despenalización de la tenencia de drogas ilegalizadas para consumo personal (Cunial, 2016; Ferreyra, 2022a). En paralelo, otros trabajos llaman la atención sobre la existencia de posturas disidentes hacia el interior del clero argentino respecto a este mismo asunto (Azparren et al, 2017). La tarea asistencial y la institucionalización de organizaciones, no sólo católicas sino también evangélicas, como intermediarias en la aplicación de políticas públicas respecto al consumo de drogas ha sido también materia de análisis de trabajos recientes (Algranti y Mosqueira, 2018; Azparren, 2020; Cunial y Jones, 2017; Ferreyra, 2022b).

Filipinas es otro país donde se encuentra en desarrollo una prolífica agenda de investigación en torno al rol de la Iglesia católica frente al “problema de las drogas”. Mayoritariamente, se centra en el desempeño contestatario de la Iglesia filipina en el marco del recrudescimiento de la persecución, no sólo penal sino también extrajudicial, sobre quienes venden y usan sustancias ilegales en el país del Sudeste asiático (Cornelio y Lasco, 2020; Brooke et al, 2021). Una forma adicional de exhibir la pluralidad de vinculaciones de la Iglesia con el tema han sido investigaciones como la de Pérez-Rayón Elizundia (2005), que llama la atención sobre los casos de complicidad eclesial con las organizaciones criminales en México.

Con la intención de aportar a esta agenda de estudio, este trabajo busca acercarse a las particularidades de la doctrina social de la Iglesia católica respecto al “problema de las drogas” a través de las alocuciones públicas de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

En el primer apartado se exhiben las coordenadas conceptuales y los instrumentos metodológicos que guían el análisis. El segundo expone algunos parámetros derivados de la minería de texto. Presenta la frecuencia relativa de las alocuciones papales dedicadas al “problema de las drogas”, su distribución cronológica, la frecuencia de palabras más salientes en dichos discursos en general, así como las palabras más frecuentes asociadas a términos alusivos al “problema”, en particular. Los resultados de este análisis cuantitativo sientan

las bases para la examinación cualitativa, la cual ocupa al tercer apartado. Allí se ahonda en los usos y sentidos asignados a los términos *vida* y *jóvenes*, de mayor frecuencia en las alocuciones de los tres papas, que ayudan a revelar las características nodales de sus posicionamientos sobre el asunto. El trabajo cierra con una síntesis y discusión de los principales hallazgos a la luz del estado del conocimiento.

1. PERSPECTIVA Y MÉTODO

Obispo de Roma, Jefe de Estado de la Ciudad del Vaticano y, por sobre todo, cabeza de una entidad milenaria de alcance global que asegura habitar entre el terreno temporal y el espiritual sirviendo de intermediaria entre los fieles y la divinidad, el papa es una figura de enorme transcendencia en el campo religioso, pero también en el social y el político. Una interconexión y superposición oscilante entre esferas, que se observa tanto en las múltiples y cambiantes asociaciones que se dan en los propios fieles entre creencias, identidades e ideologías (Mallimaci, 2008), como en un modelo programático eclesialístico decidido, en el contexto de la modernidad, a no ser confinado al ámbito privado y ocupar la vida pública (Mallimaci, 1994).

De allí que, en base a una concepción que integra lo espiritual con lo social y lo íntimo con lo común, históricamente sectores dominantes de la Iglesia hayan procurado proyectar su doctrina sobre el conjunto de la sociedad, encontrando recurrentemente en las instituciones estatales un medio idóneo (Esquivel, 2000; Mallimaci, 2008). Esta determinación marca la continuidad de una línea de acción eclesial cuyos contenidos particulares y grados de apertura variaron con arreglo al desenvolvimiento de las tensiones internas y al contexto general, en la que actualmente la Iglesia se encuentra afectada por la pérdida del monopolio religioso en latitudes otrora propias y por un proceso general de individuación y desinstitucionalización de las prácticas religiosas (Ameigeiras, 2013).

En este punto es preciso no olvidar que la Iglesia católica en su vastedad constituye una institución sumamente compleja, a la vez que encierra una gran heterogeneidad -cuando no directa contradicción- entre sus partes, tanto laicas como clericales, y una notable variación en sus prácticas a lo largo del tiempo y de distintos espacios geográficos (Di Stefano y Zanatta, 2000). Esta apreciación, que aplica a su dinámica transnacional, también resulta adecuada para caracterizar las identidades y relaciones que signan la actividad eclesial que sucede dentro de los límites de cada país (Martín, 2008). Al margen de estos aspectos que dan cuenta de la variabilidad y pluralidad a la que se encuentra sujeta la dinámica eclesial, resulta insoslayable su naturaleza eminentemente jerárquica y piramidal, la cual otorga un rol definitorio a la cadena de mando tanto en la aplicación de normas internas como en la emisión de resoluciones hacia el exterior (Esquivel, 2004).

La autoridad papal constituye el epicentro institucional desde donde se han orientado distintas estrategias y posiciones en el marco de un largo derrotero histórico, signado por la centralización y unificación de la estructura eclesial en torno a su figura (de Roux, 2014). El papa es quien formalmente decide la configuración del mapa territorial de la Iglesia y aprueba sus autoridades, las cuales responden a un sistema administrativo vertical que las conecta con la Santa Sede, centro sacramental, ceremonial y burocrático de la Iglesia (Valuer, 1971). Desde allí el papa, en conjunto con la curia romana, dirige el funcionamiento eclesiástico en sus grandes áreas formales (diplomacia, evangelización, administración y pastoral) y proclama los lineamientos rectores de sus intervenciones sobre la vida social (Valuer, 1971).

A la hora de intentar ejercer su influencia, la Iglesia católica y las organizaciones religiosas en general apelan a distintos medios, entre ellos el uso de la palabra. Cuando se trata de incidir sobre las creencias, opiniones y preferencias de los individuos, marcar agendas que orienten decisiones políticas o movilizar a sus fieles, el discurso público es un instrumento imprescindible (Djupe y Gilbert, 2002). Además de servir para exteriorizar principios doctrinales y posiciones en temas de interés, la alocución pública, por distintas vías, es funcional a mantener y legitimar la presencia social y política de la religión (Kettell, 2009).

En lo que sigue se asume que las organizaciones religiosas –entre ellas, la Iglesia– y sus referentes hacen uso del discurso público para exhibir un posicionamiento respecto a temas concretos, con vistas a ejercer una influencia religiosa, social y política. La noción de *toma de posición* o *posicionamiento* se refiere a hacer públicas creencias, opiniones y acciones sobre un fenómeno o problema de interés. Siguiendo en parte a Oszlak y O'Donnell (1995), se entiende que el posicionamiento suele conllevar: una forma deliberada de nominar y definir al problema, un diagnóstico sobre su estado de situación (extensión, gravedad, población afectada, problemas asociados), la identificación de sus causas y consecuencias, y la elaboración de una concepción general sobre su solución y los medios necesarios para lograrla.

Como se mencionó, el objetivo del trabajo es caracterizar el posicionamiento de los tres últimos pontífices sobre el llamado “problema de las drogas”. Se hace uso de esta etiqueta para, retomando nuevamente a Oszlak y O'Donnell (1995), delimitar un asunto socialmente problematizado, una cuestión que un conjunto variable de organizaciones, grupos o individuos, con posicionamientos y recursos diversos que condicionan los vínculos entre ellos existentes, identifican como un problema y asumen que debe ser atendido y resuelto. Todo asunto de este tipo se desarrolla a través de un ciclo que inicia con su surgimiento histórico y que puede finalizar al dejar de ser considerado como tal.

De manera esquemática, se entiende que el “problema de las drogas” remite a un asunto socialmente problematizado que, fundamentalmente, gira en torno al consumo de determinadas sustancias psicoactivas². Los consumos y sustancias problematizados no llegan a serlo de manera espontánea ni evidente, sino que responden al desarrollo mismo del “problema”. Además, se asume que el “problema de las drogas” involucra, entre otros aspectos, una problematización de las modalidades de atención experta y control legal de dichos consumos, así como de las consecuencias no previstas de dicho control; especialmente en relación a las sustancias ilegalizadas: el narcotráfico.

Para conocer los posicionamientos papales respecto a este asunto se adoptó una estrategia metodológica que combina técnicas cualitativas y cuantitativas. En ambos casos, se partió de una base de datos inédita, compuesta por un total de 11.964 alocuciones públicas emitidas por Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco entre los años 1978 y 2021. Este recorte empírico exhaustivo responde a la pretensión de obtener un primer acercamiento al posicionamiento reciente de la cúpula eclesial sobre el “problema”.

La base se construyó a través de un software de raspado web³ que, de manera automatizada, navegó la versión en español del sitio de la Santa Sede (www.vatican.va) y extrajo datos sobre variables preestablecidas: emisor, año, mes, título de la alocución, texto de la misma y tipo de alocución. Esta última responde a una categorización que la misma Santa Sede realiza sobre los distintos documentos papales archivados. Por constituir aquellos donde mayormente el romano pontífice hace públicos sus posicionamientos con cierta focalización temática, los tipos de alocuciones que se exploraron son: discursos, cartas, mensaje, homilías y audiencias.

Una vez ordenados y estructurados los resultados del raspado web se procedió a rastrear aquellas alocuciones que aludieran al “problema de las drogas”. Para ello se filtraron en función del contenido del cuerpo de cada texto, utilizando palabras clave asociadas a cuatro dimensiones. Algunas de las etiquetas fueron seleccionadas de antemano, mientras que otras fueron agregadas al observar su presencia a partir de un primer acercamiento a los datos. Estas dimensiones, entonces, incluyen términos comúnmente utilizados, tanto en el lenguaje coloquial como en el discurso experto, para nominar: a) modos de consumo problematizados (por ejemplo, *drogadicción*, *toxicomanía*, *alcoholismo*); b) sujetos cuyo consumo es problematizado (por ejemplo, *adicto*, *drogadicto*, *drogado*); c) sustancias o grupo de sustancias problematizadas (por ejemplo, *droga*, *estupefaciente*, *marihuana*); y d) la oferta de sustancias problematizadas (por ejemplo, *narcotráfico*, *tráfico*)⁴. La filtración produjo una nueva base de datos de 375 alocuciones papales sobre el “problema de las

² Es decir, “compuestos naturales o sintéticos, que actúan sobre el sistema nervioso generando alteraciones en las funciones que regulan pensamientos, emociones y el comportamiento” (OPS, s.f.).

³ Se utilizó el software Web Scraper (www.webscraper.io).

drogas”. La tabla 1 detalla el número de alocuciones desagregadas por papa y tipo de alocución.

Tabla 1. Alocuciones papales sobre el “problema de las drogas”

Tipo	Juan Pablo II	Benedicto XVI	Francisco	TOTAL
Discursos	137	48	70	255
Cartas	5	1	1	7
Mensajes	25	5	15	45
Homilias	36	6	7	49
Audiencias	6	4	9	19
TOTAL	209	64	102	375

Fuente: elaboración propia sobre la base de www.vatican.va

Usando el lenguaje *R* (R Core Team, 2022) y el entorno *RStudio* (Rstudio Team, 2022), se procedió a la manipulación de la base para minería de texto. Se optó, siguiendo a Silge y Robinson (2017), por un abordaje *tidy* donde, en principio, cada variable se integra como una columna y cada alocución lo hace como una fila. Adicionalmente, este abordaje supone el tratamiento de cada palabra -o, eventualmente, grupo de palabras- como una observación. Esto implica descomponer la variable de texto de modo tal que se registre una palabra por fila. Esto facilita la posterior manipulación y análisis estadístico de los datos⁵. Al aplicar esta técnica con el paquete *tidytext* (Silge y Robinson, 2016), se produjo un base de 747.382 observaciones, que luego de limpiar términos conectores, números, símbolos y otros quedó finalmente reducida a 350.838 palabras.

Por otra parte, se seleccionó un número reducido de alocuciones para su análisis cualitativo. Con el propósito de captar los posicionamientos más elaborados y trascendentes de los papas frente al “problema” en cuestión, se optó por filtrar, para cada uno de ellos, los documentos que contuvieran

⁴ Toda lista de este tipo es incompleta, lo cual afecta inevitablemente el relevamiento de datos. Por otra parte, no se incluyeron ciertos términos que, aunque pudiendo aludir frecuentemente al asunto en cuestión, devolverían alocuciones desvinculadas al mismo (vino, heroína, dependencia, entre otras).

⁵ La base de datos, así como los comandos empleados para el procesamiento, análisis y visualización de datos se encuentran disponibles en: <https://www.researchgate.net/profile/Fausto-Gabriel-Ferreyra>.

mayor frecuencia de palabras clave o mencionaran algunas de las mismas en su título. Así, la base de datos destinada al análisis cualitativo contiene 21 alocuciones papales. A estas se agregaron otros documentos como exhortaciones apostólicas y encíclicas. Asimismo, para adicionar datos contextuales se incorporaron alocuciones relevantes de papas anteriores y documentos emitidos por los órganos rectores de la curia romana.

2. LAS ALOCUCIONES PAPALES SOBRE EL “PROBLEMA DE LAS DROGAS” EN NÚMEROS

Como lo evidencian los resultados del filtrado de las alocuciones sobre el “problema de las drogas”, no se trata de un tema central en los pronunciamientos públicos de los papas. Sólo un 3,1 % de las alocuciones relevadas mencionan la problemática. Al margen de esto, resulta interesante detenerse sobre algunas diferencias entre tipo de alocuciones y papas. En términos relativos y según lo registrado, Francisco ha sido el pontífice que más ha hablado sobre este asunto. El porcentaje de menciones se encuentra por encima del resto tanto a nivel agregado como en dos de los cinco tipos de alocuciones. Por su lado, Benedicto XVI ha sido el que menor atención dedicó públicamente al asunto, mientras que Juan Pablo II le destinó mayor cantidad de alusiones, principalmente a través de homilías y mensajes.

Tabla 2. Frecuencia relativa de alocuciones papales sobre el “problema de las drogas”

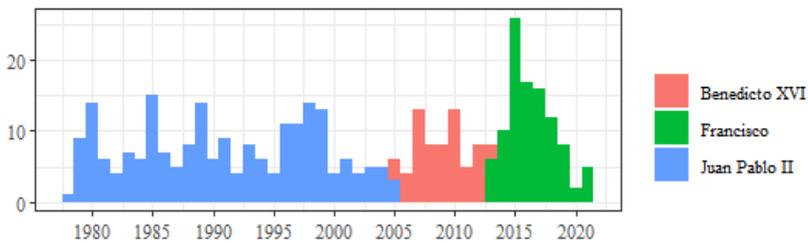
Tipo	Juan Pablo II	Benedicto XVI	Francisco
Discursos	3,6%	3,7%	4,8%
Cartas	2,4%	0,7%	0,8%
Mensajes	4,3%	2,7%	2,8%
Homilías	4,1%	1,7%	1,6%
Audiencias	0,5%	1,2%	2,2%
TOTAL	3,1%	2,7%	3,4%

Fuente: elaboración propia sobre la base de www.vatican.va

Al reparar en la distribución del conjunto de alocuciones a lo largo del tiempo se obtiene el gráfico 1. Nuevamente, sobresale el interés diferencial de

Francisco sobre el “problema de las drogas”⁶. Por una parte, el papa electo en 2013 acumula, con más de 11 por año, el promedio más elevado de alocuciones que mencionan el tema a lo largo del período. Por otra, detenta el año con mayor frecuencia de alocuciones públicas alusivas de la cuestión en 2015, con una tendencia marcadamente decreciente a partir de entonces. Es posible que el registro de este valor extremo responda a que se trata del único año en que Francisco visitó dos veces América, continente donde hizo alguna mención al “problema” en cada uno de sus viajes apostólicos.

Gráfico 1. Alocuciones papales sobre el problema de las drogas por año



Fuente: elaboración propia sobre la base de www.vatican.va

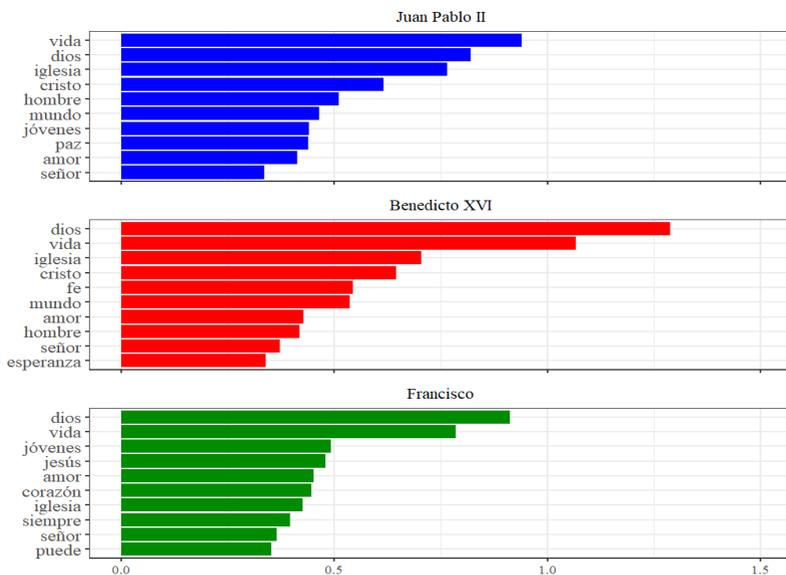
Un aspecto central a la hora de analizar el contenido de estas alocuciones son sus marcos temáticos. En otras palabras, aquellas unidades enunciativas más amplias en las que se inscriben las expresiones papales específicas sobre el “problema de las drogas”. Reparar en este punto es importante siempre que la caracterización de dicho “problema” es rara vez el tema medular de estas alocuciones. Por tanto, hacer un examen general del contenido de las alocuciones provee información para trazar el mapa de significados en que se ubica la alusión particular de los papas sobre el “problema” que ocupa a este trabajo. Entonces, ¿de qué tratan las alocuciones pontificias en las que aparece alguna referencia al “problema de las drogas”?

Una manera de abordar esto es a partir de la frecuencia de palabras. Conocer el número absoluto o relativo de veces que un término es mencionado en un documento otorga una buena estimación de aquello sobre lo que trata. En el gráfico 2 se exhibe la frecuencia relativa de las diez palabras más usadas, por papa. Su representación como el porcentaje de apariciones entre el total de

⁶ Es posible que este registro distintivo esté afectado por un sesgo, en tanto las alocuciones de Francisco son más recientes y algunas son originalmente en español. Ambos factores incrementan la posibilidad de que se encuentren digitalizadas en el idioma de este trabajo y, por tanto, sean incorporadas en el análisis.

palabras dichas por cada pontífice facilita la comparación entre los casos en tanto no se cuenta con el mismo número de alocuciones de cada uno.

Gráfico 2. Frecuencia relativa de palabras por papa (%)



Fuente: elaboración propia sobre la base de www.vatican.va

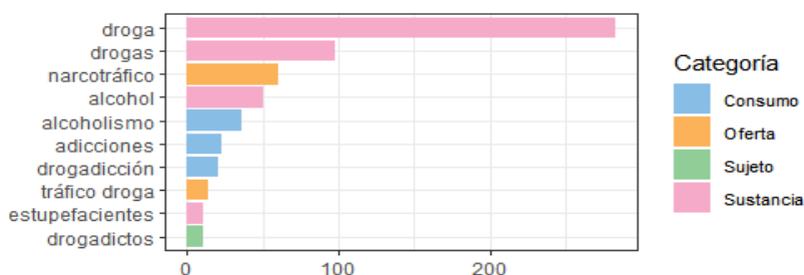
Dios, vida, iglesia, amor y señor son las palabras que se encuentran en las tres gráficas correspondientes a cada uno de los papas. A estas se puede agregar también la mención a Jesucristo, aunque Francisco utiliza mayoritariamente un término distinto al de sus antecesores. Un primer punto interesante a observar es que las primeras dos palabras son las más mencionadas en cada caso, teniendo la mayor frecuencia relativa en las alocuciones de Benedicto XVI donde, aproximadamente, 1 de cada 40 palabras pronunciada es *dios* o *vida*. Seguidamente, vale atender que *iglesia* es el tercer término con mayor uso en los discursos de Juan Pablo II y Benedicto XVI, pero no en los de Francisco. Por el contrario, allí aparece una palabra con una relativa baja presencia en las alocuciones del primero y ausente en las del segundo: *jóvenes*.

En primera instancia, esto implica que en el caso de Francisco se observa en lo alto de su lista un término adicional que no es privativo del campo religioso. Por otra parte, este dato imprime un tono marcadamente generacional al mapa discursivo en el que Francisco ubica al “problema de las drogas”. Parece ser que su alusión al mismo se ha dado en gran medida en el marco de alocuciones dirigidas o referidas a la juventud, mientras que en sus antecesores el asunto era mencionado en unidades discursivas no necesariamente vinculadas a esta franja etaria (aunque, como se verá, si asociaban fuertemente el “problema” con este segmento poblacional).

Más allá de estas consideraciones, con este análisis resulta imposible saber si estas frecuencias son características de los discursos donde se menciona el “problema” en cuestión o son un rasgo que hace a las alocuciones pontificias en general. No obstante, estos datos conceden una vista panorámica de las alocuciones bajo análisis. Adicionalmente, de allí se deriva una imagen amplia, que sirve de referencia a la hora de focalizar sobre las áreas de los textos que tratan específicamente sobre el “problema de las drogas”.

En este sentido, trazada a grandes rasgos la geografía de las alocuciones examinadas, resulta oportuno acercarse a las regiones textuales que puntualmente se ocupan del “problema” en cuestión. Esto permite una comparación que devuelva las particularidades de lo dicho públicamente por los papas sobre el tema. Las coordenadas para ubicar estas zonas de los textos las proveen las palabras clave. Entonces, en primer lugar, cabe comenzar mostrando los términos clave más utilizados en las alusiones papales sobre el “problema de las drogas”.

Gráfico 3. Palabras clave más frecuentes



Fuente: elaboración propia sobre la base de www.vatican.va

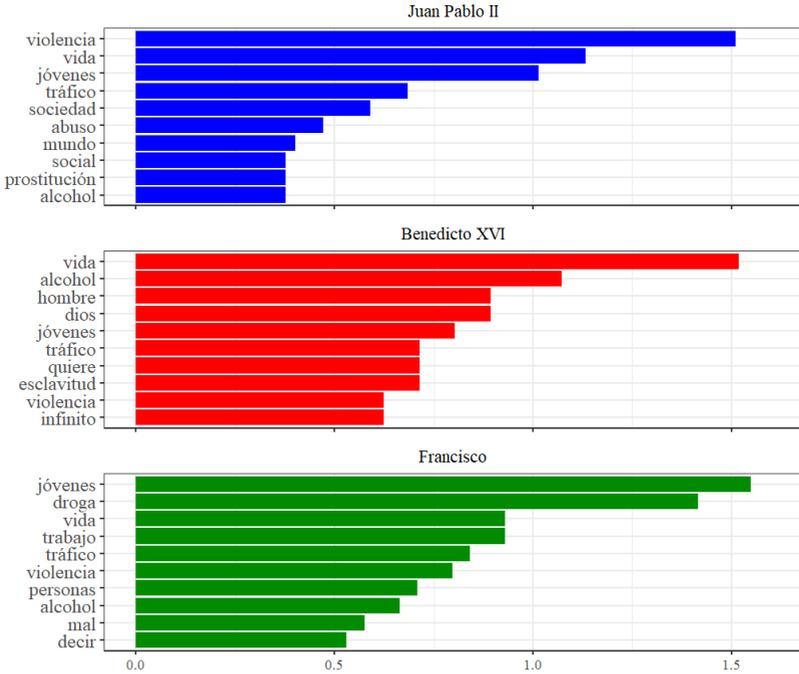
El gráfico 3 expone las palabras clave más frecuentes, distinguiendo la categoría predeterminada a la que pertenecen. Rápidamente se evidencia que los términos *droga* y *drogas*, son por mucho los más repetidos. En simultáneo, es baja la aparición de estos términos antecedida por una palabra que lo ubique en otra categoría. Cabe resaltar también que el número singular es el que posee mayor frecuencia. Asimismo, salvo pocas excepciones, prácticamente no se encontraron menciones a sustancias específicas no alcohólicas. Así, mayoritariamente, las alusiones al “problema” en las alocuciones papales aparecen bajo una etiqueta que parece integrar a un conjunto más bien brumoso, inespecífico y, en alguna medida, homogéneo de componentes.

Dentro de la categoría de sustancias, vale apuntar que *alcohol* también aparece con alta frecuencia. *Narcotráfico* es la noción más usada para referir a la oferta de sustancias y asuntos asociados, mientras que *alcoholismo* lo es para problematizar modos de consumo. Finalmente, la apelación a palabras que aludan a sujetos vinculados al “problema” es minoritaria, siendo *drogadictos* la más repetida.

En tanto que con considerable distancia se trata de los términos más frecuentes y, a su vez, su uso se extiende más allá de una sola categoría, vale servirse de los términos *droga* y *drogas* para comenzar a localizar las zonas de las alocuciones pontificias que desarrollan sobre el asunto en cuestión. Ubicado los términos en cada una de sus apariciones, una técnica útil para descubrir su marco particular de mención es colocar la palabra clave en su contexto⁷. Esto implica recortar y analizar una fracción variable del texto que antecede y sucede inmediatamente a la palabra de interés. En tanto que aquí interesa captar los significantes más próximos a *droga* y *drogas*, se fraccionaron las diez palabras previas y posteriores a los términos en cada alocución. A partir de allí se procedió a calcular las frecuencias relativas. Tal ejercicio devela una especie de subunidad temática asociada a estas palabras clave que se plasma en el gráfico 4.

⁷ Esto se hizo usando la función `kwic()` del paquete `quanteda` (Benoit et al, 2018).

Gráfico 4. “Droga” y “drogas” en su contexto, por papa (%)



Fuente: elaboración propia sobre la base de www.vatican.va

Puede verse que al hacer foco sobre este recorte particular de las alocuciones, el resumen de palabras más frecuentes no es igual al expuesto sobre la totalidad del corpus. Casi no se registran términos estrictamente religiosos, siendo la única excepción la disminuida presencia de *dios* en las alocuciones de Benedicto XVI. *Vida*, *jóvenes*, *tráfico*, *violencia* y *alcohol* son las palabras que comparten las gráficas, siendo las primeras dos las únicas que se encuentran entre las cinco más frecuentes de las alocuciones de los tres papas.

En este subconjunto, Juan Pablo II se distingue por una alta reiteración de *violencia*, *tráfico* y *sociedad*; dato del que podría inferirse una particular inquietud por la criminalidad asociada al mercado de sustancias ilegalizadas y sus secuelas sociales. En contraste, la elevada repetición de los términos *alcohol*, *dios* y *hombre* en las alocuciones de Benedicto XVI sugiere una

focalización sobre el consumo de una droga legal desde un prisma que resalta sus vinculaciones con la religiosidad individual. Finalmente, la aparición de la palabra *droga* entre las más frecuentes de Francisco puede tomarse como indicador de menciones más elaboradas y extendidas sobre el problema mientras que la recurrencia de la noción *trabajo* deja entrever su colocación como vía de solución.

Si bien valdría la pena hacer un análisis más detenido sobre las particularidades de los datos correspondientes a cada papa, aquí se priorizará avanzar en una examinación de sus puntos en común. Por ello, en tanto se trata de los dos términos más frecuentes compartidos por los pontífices, resulta interesante obtener un entendimiento más acabado sobre el uso dado a las nociones de *vida* y *jóvenes* recurriendo al análisis cualitativo. Como se verá, el mismo permitirá realizar una caracterización inicial del posicionamiento papal acerca del “problema de las drogas”.

3. SOBRE LA DROGA, SOBRE LOS JÓVENES Y LA VIDA

En un discurso brindado en 1970 a la Comisión Social y Sanitaria del Parlamento Europeo, el papa Pablo VI llamaba a sus miembros a aunar esfuerzos para

“(…) la protección eficiente contra las plagas que se hacen en nuestros días cada vez más amenazadoras para nuestra juventud, —como la droga, cuya difusión es necesario sofocar a todo trance y sin tardanza” (Santa Sede, 16/04/1970).

En línea con las problematizaciones formuladas por otros actores, históricamente las representaciones públicamente emanadas desde la Iglesia ubicaron a los *jóvenes* como el principal sector poblacional afectado por el fenómeno. El análisis cuantitativo del apartado precedente provee evidencia de ello para el caso de los últimos tres papas.

Juan Pablo II encontraba que dicha franja etaria posee algunos rasgos propios que, en el contexto del mundo actual, la torna vulnerable a la *droga*.

El recurso a la droga entre los jóvenes tiene múltiples significados. En los momentos delicados de sus crecimiento [sic.], la toxicomanía tiene que considerarse como el síntoma de un malestar existencial, de una dificultad para encontrar su lugar en la sociedad, de un miedo al futuro y de una fuga hacia una vida ilusoria y ficticia. El tiempo de la juventud es un tiempo de pruebas e interrogantes, de búsqueda de un sentido para la vida y de opciones que comprometen el futuro. El incremento del mercado y del consumo de drogas demuestra que vivimos en un mundo sin esperanza, carente de propuestas humanas y espirituales vigorosas. Como consecuencia de ello, numerosos jóvenes piensan que todos los comportamientos son equivalentes, pues no llegan a distinguir el bien del mal y no tienen el sentido de los límites morales (Santa Sede, 11/10/1997).

Este fragmento, además, tiene la particularidad de esbozar una teoría causal sobre el fenómeno. Un primer punto que resalta dentro de esa elaboración

explicativa es que la *droga* es concebida como un fenómeno dependiente. En otros términos, no se apela a alguna sustancia, sus componentes y mecanismos de acción para dar cuenta del “problema”. Las propiedades químicas de la *droga*, entonces, no parecen ser condición suficiente. En cierta medida esto se concatena con lo afirmado por el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud cuando indicaba que “Las motivaciones que llevan a drogarse son múltiples, pero creemos que es ante todo la actitud de la persona la que hace el toxicómano, y no sólo el producto.” (PCPS, 2001: 9).

En coherencia con esto, en lo afirmado por Juan Pablo II se define como causa inmediata del “recurso a la droga entre los jóvenes” una dificultad personal que encuentra allí una escapatoria irreal. Precisamente, la caracterización de la droga como “espejos de colores” o “paraísos artificiales” que ofrece una falsa alternativa a lo “verdadero” se observa con repetición en las alocuciones pontificias. De tal manera, se agrega una acepción instrumental a la *droga*, en tanto se entiende que se recurre a ella como medio para un propósito ulterior. En esta instancia, aunque no explícitamente, sí son tomadas en consideración las propiedades químicas de la *droga* y sus efectos psicoactivos.

Más allá de esto, es importante agregar aquí que, en el fragmento citado, esta “fuga” individual responde en última instancia a un estado de situación colectivo. “El fenómeno del uso de drogas no se reduce a un comportamiento individual de consumo de sustancias tóxicas. Está vinculado a sistemas que son mantenidos socialmente” (PCPS, 2001: 11), sostiene el mencionado Consejo. Es así que en el plano social parece iniciar la cadena causal que conduce a la *droga*. Particularmente, Juan Pablo II apunta como principal desarreglo la ausencia de un ordenamiento moral que guíe la conducta individual de los *jóvenes*. Un déficit social que, en una homilía previa, él asociaba a la secularización, al considerar que uno de los factores

(...) que empuja a la búsqueda de ‘paraísos artificiales’, en los diversos tipos de droga y es la estructura social deficiente e insatisfactoria. (...) En efecto; estamos asistiendo a la difusión y arraigo, en todos los Estados, de una “moral laica”, que prescinde casi totalmente de la moral objetiva, denominada “natural”, y de la moral revelada por el Evangelio (Santa Sede, 09/08/1980).

Bajo esta forma se plasma una interpretación moral del “problema” que exhibe, con matices, cierta continuidad en los posicionamientos públicos de los papas. Por ejemplo, en su encíclica *Caritas in veritate* Benedicto XVI sostiene que

(...) la droga, y la desesperación en la que caen tantas personas, tienen una explicación no sólo sociológica o psicológica, sino esencialmente espiritual. (...) No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas (...). (Santa Sede, 29/06/2009).

Por su parte, Francisco también abrazaba esta perspectiva al encontrar vasos comunicantes entre la “la droga en los jóvenes” y un “clima cultural

secularizado, marcado por el capitalismo de consumo, la autosuficiencia, la pérdida de valores, el vacío existencial, de la precariedad de los lazos y de las de relaciones [sic.]” (Santa Sede, 01/12/2018).

No obstante esta hipótesis moral, la idea de multicausalidad es transversal a las expresiones públicas de los tres pontífices. En una alocución ya citada, que ofreció durante una misa en un centro asistencial romano especializado en la materia, Juan Pablo II enumeró otros condicionantes desencadenantes identificados por “los expertos”, tales como “la sensación de soledad e incomunicabilidad que desgraciadamente pesa sobre la sociedad moderna” (Santa Sede, 09/08/1980). Adicionalmente, ahí mismo también asocia el fenómeno al desempleo. Un factor que ocupa el centro de su conceptualización explicativa en clave económica para dar cuenta de la proliferación del “problema” entre los *jóvenes*, la cual es recuperada por los papas siguientes y tuvo una formulación acabada en su exhortación apostólica *Ecclesia in Oceania* del año 2001:

(...) éste es también un tiempo en el que los jóvenes han de enfrentarse a grandes dificultades: muchos no logran encontrar trabajo y se desplazan con frecuencia a las ciudades más importantes en las que la presión del aislamiento, de la soledad y del desempleo los arrastran a situaciones destructivas. Algunos se ven impulsados al uso de drogas o a otras formas de toxicomanía, incluso al suicidio. (Santa Sede, 22/11/2001).

A la hora de ubicar la difusión del “problema”, este tipo de teoría causal agrega a la focalización etaria otra de índole socioeconómica. En ese esquema la *droga* parece permear con mayor profundidad entre los *jóvenes* con carencias en dicho plano. En tal sentido, la preocupación por el nexo entre desempleo y *droga* está sumamente presente en los discursos de Francisco. En parte esto explica la elevada frecuencia del término *trabajo* en sus referencias al fenómeno, como se exhibió en el apartado anterior. Siempre que el *trabajo* se concibe como un organizador de la vida individual, su ausencia cataliza una disposición a verse afectado por el “problema”. A cuenta de su particular impacto en los *jóvenes*, durante una conferencia especializada en la temática sostuvo:

Un joven que no tiene trabajo, pensemos en ello. (...). Pero pensemos en un joven: ni, ni. Ni estudia ni trabaja. Entra en esa falta de horizonte, de esperanza, y la primera oferta son las dependencias, entre las cuales está la droga (Santa Sede, 21/06/2014).

Sin embargo, es crucial advertir que si bien esta formulación se concentra en lo económico, en la doctrina católica la fuerza ordenadora de lo moral resulta ineludible. Por eso es que la crítica económica encuentra fundamento, reiteradas veces, en un juicio sobre los valores que rigen el quehacer humano y social. Esto se observa con mayor claridad en la siguiente alocución de Benedicto XVI. En línea con el catolicismo integral, luego del rechazo al

comunismo y al capitalismo, la *droga* se vincula, no ya con el desempleo, sino con la desigualdad que rigen en este último sistema:

Tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas. (...) Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa. Los hechos lo ponen de manifiesto. (...) Y lo mismo vemos también en Occidente, donde crece constantemente la distancia entre pobres y ricos y se produce una inquietante degradación de la dignidad personal con la droga, el alcohol y los sutiles espejismos de felicidad. Las estructuras justas (...) no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales (...) Donde Dios está ausente —el Dios del rostro humano de Jesucristo— estos valores no se muestran con toda su fuerza. (Santa Sede, 13/05/2007).

Por el otro lado, como evidencian los datos cuantitativos y algunos fragmentos ya citados, una segunda noción que aparece con recurrencia es la noción de *vida*. La definición de la *droga* como una entidad que atenta contra la *vida* puede rastrearse en pontificados anteriores. Al agrupar a la *droga* con otro conjunto de “problemas” y asociarla a un mal bíblico, Pablo VI expresaba que:

(...) la lepra no es el único azote de la vida del hombre; la lepra es símbolo del sufrimiento que en formas análogas y diversas la penetran y consumen como consecuencia (...) males que el hombre se inflige a sí mismo, como el alcoholismo, la guerra, y hoy, increíble ruina, la droga (Santa Sede, 29/01/1978).

Esta primera acepción, formalizada en el catecismo de la Iglesia católica, destaca también en los discursos de los tres papas aquí analizados. Más cercana a su literalidad, refiere al desarrollo de la existencia del ser humano, el cual se ve perturbado o dañado de distinto modo por la *droga*. Juan Pablo II recuperaba este prisma con frecuencia, llegando a incluir “la difusión de la droga” entre las “amenazas contra la vida humana” enumeradas en su encíclica *Evangelium Vitae* (Santa Sede, 25/03/1995). En su exhortación apostólica *Africae munus*, Benedicto XVI la cataloga como una de las “serias amenazas” a la vida que “afecta especialmente a los jóvenes” (Santa Sede, 19/11/2011) mientras que en uno de sus discursos Francisco reiteraba que “El uso de droga (...) causa daños gravísimos a la salud, a la vida humana y a la sociedad” (Santa Sede, 01/12/2018).

En segundo lugar, la noción de *vida* emerge en repetidas ocasiones en referencia a su sentido o significado. Mayor, aunque no únicamente, concatenada con la explicación moral del fenómeno recién revisada, la falta de una orientación vital es tenida como una de las causas que “empuja” a la *droga*. Esto se desprende de las palabras de Juan Pablo II:

Dicen los psicólogos y sociólogos que la primera causa que empuja a los jóvenes y adultos a la perniciosa experiencia de la droga es la falta de claras y convincentes motivaciones de vida [sic.]. En efecto, la falta de puntos de referencia, el vacío de los valores (...) puede empujar a algunos a la búsqueda de huidas exasperadas y desesperadas (Santa Sede, 09/08/1980).

Sus sucesores le han dado un uso parecido a este término en sus ensayos explicativos. Benedicto XVI lo hacía al notar que la “caída en la droga” deviene de una situación en la que “numerosos muchachos y muchachas están confundidos, no tienen respuestas válidas a las cuestiones sobre el sentido de la vida y de la muerte, sobre su presente y su futuro. (Santa Sede, 21/08/2005). Un tono similar asumía Francisco al señalar una “crisis de los valores morales y la pérdida del sentido de la vida. Ante esta crítica situación, algunos pueden caer en la tentación de la fuga, (...), refugiándose en el alcohol, en las drogas (...)” (Santa Sede, 06/06/2015).

Finalmente, un tercer significado recurrente en torno a *vida* se teje como reacción a este diagnóstico. Si la *droga* es una “huida”, una artificialidad que procura una satisfacción individual inmediata ante la carencia de una guía, el retorno a la *vida* es la fe compartida en torno a un destino individual y común. En esta clave la *vida* aparece como insignia de una propuesta que combate a la *droga*.

Particularmente en las alocuciones de Juan Pablo II y Benedicto XVI, esta connotación se invoca a partir de la idea de un enfrentamiento de “culturas”. El concepto de “cultura de la vida”, en oposición a la “cultura de la muerte”, fue introducido inicialmente por Juan Pablo II en su encíclica *Centesimus Annus* de 1991 y luego ampliado en *Evangelium Vitae*, publicada cuatro años después. Esta antinomia buscaba sintetizar lo percibido como un conflicto entre los valores católicos y el avance del secularismo a caballo de ideas “profanas” sobre la vida, la libertad, la sexualidad, el cuerpo y la familia. El fenómeno de la droga, así, se ubicaba también como parte integrante de la “cultura de la muerte”.

Juan Pablo II, por ejemplo, al mostrar su repudio a iniciativas legales menos restrictivas en la materia aducía:

Por eso la droga no se vence con la droga, sino que requiere una vasta acción de prevención, a fin de que la cultura de la vida sustituya a la cultura de la muerte. (Santa Sede, 06/01/2001).

Benedicto XVI ahondaba también sobre este concepto indicando que

(...) frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor, que no se busca a sí mismo, sino que, precisamente en la disponibilidad a «perderse a sí mismo» (...) en favor del otro, se manifiesta como cultura de la vida (Santa Sede, 25/12/2005).

Si bien en los discursos de Francisco referidos al tema en cuestión prácticamente no hay apelaciones a la noción de “cultura de vida”, si hay referencias a lo que denomina “cultura del descarte”. Popularizada a partir de su introducción en la encíclica *Laudato Si'*, ocupa, en un primer nivel, el centro de una crítica ambientalista del sistema económico y cultural, refiriendo a un modo de vida utilitario donde el vínculo de las personas con

las cosas y la naturaleza se caracteriza por la explotación, uso y desecho inmediato. Pero también viene a señalar un modo de vinculación de las personas entre sí, donde hay quienes son usados y excluidos hacia los márgenes de la sociedad. En este marco, la *droga* es vista como un agente que lleva al “descarte” de los *jóvenes*:

Entonces, dentro de la cultura del descarte, miramos a los jóvenes que nos necesitan más que nunca, no sólo por esa utopía que tienen -porque el joven que está sin trabajo tiene anestesiada la utopía o está a punto de perderla-. No sólo por eso, sino por la urgencia de transmitir la fe a una juventud que hoy día es material de descarte también. Y dentro de este ítem de material de descarte, el avance de la droga sobre la juventud. (...) la droga es el instrumento de muerte de los jóvenes. Hay todo un armamento mundial de droga que está destruyendo esta generación de jóvenes que está destinada al descarte (Santa Sede, 28/02/2014).

Nuevamente como antídoto a esta propuesta cultural aparece la opción por la *vida*. Asociando la misma a un conjunto de acciones concretas y enfatizando nuevamente su preocupación por el problema laboral, Francisco expresaba:

Sencillamente. No a todo tipo de droga (...). Pero para decir este no, es necesario decir sí a la vida, sí al amor, sí a los demás, sí a la educación, sí al deporte, sí al trabajo, sí a más oportunidades de trabajo (Santa Sede, 21/06/2014).

CONCLUSIÓN

Este trabajo se propuso examinar las alocuciones pontificias sobre el llamado “problema de las drogas”. Para ello, se aplicó una metodología mixta sobre una base inédita de discursos pronunciados por los últimos tres pontífices. El análisis cuantitativo reveló la centralidad sostenida de los *jóvenes* y la *vida* en los discursos, mientras que la profundización cualitativa sobre los usos de dichos términos habilitó la exploración de las causas, posibles soluciones, población afectada y problemas aledaños representados por los papas en sus menciones públicas respecto al asunto.

La examinación con base en minería de texto permitió conocer que el “problema de las drogas” es tratado en una proporción reducida de los pronunciamientos públicos de estos papas, destacándose la relativa atención diferencial que Francisco le ha prestado discursivamente al asunto. Luego de trazar un primer mapa de los términos recurrentes en las alocuciones papales sobre dicho problema, se descubrió que las palabras referidas a sustancias o grupo de sustancias problematizadas constituyen las más frecuentes, considerablemente por encima de las nociones referidas a modos de consumo, a sujetos consumidores o a la oferta de sustancias.

En concreto se apuntó que *droga* ha sido la noción con la que más frecuentemente los pontífices han aludido a dicho “problema”. El rasgo singular del término es indicativo de una concepción tendiente a la homogenización. Es decir que es esquivia al reconocimiento de variaciones

hacia el interior de aquello que nomina, como en este caso puede ser de acuerdo al efecto, toxicidad, prevalencia de uso, etc. Esto encuentra apoyo también en la omisión de sustancias particulares. Así, las alocuciones papales, en una representación que lejos está ser privativa de los papas o del campo religioso en general, confieren a la *droga* los contornos de una entidad más bien uniforme y abstracta que sólo gana un significado más preciso puesta en relación a aquello que daña o amenaza.

Del análisis cualitativo se infirió que los *jóvenes* son imaginados como los principales damnificados por la *droga*. En tanto aquello parece suceder más por disfuncionalidades sociales que a raíz de anomalías o desvíos individuales, en las alocuciones papales aparece reforzada la imagen de la juventud como víctima. Así, “el recurso a la *droga* entre los *jóvenes*” no es figurado como un acto de rebeldía ante un orden social consolidado, sino más bien que se presenta como consecuencia de la propia fragilidad de dicho orden, especialmente en el plano moral y socioeconómico.

En tal contexto, la Iglesia no se entiende ajena a la misión de proveer un ordenamiento orientativo basado en el evangelio. De allí que el tema fuese mencionado en la mayoría de los discursos papales en la Jornada Mundial de la Juventud que, por sus particularidades organizativas y de despliegue, constituye una oportunidad para el involucramiento y proyección directa hacia dicha franja social (Norman y Johnson, 2011; Steil y Toniol, 2020).

Formalizado durante el pontificado de Juan Pablo II, precisamente, dicho evento representó un importante desenlace institucional de una más larga preocupación eclesial por la juventud, la cual se acentuó tras las motivaciones aperturistas del Concilio Vaticano II y las convulsiones generadas en el marco de la guerra fría (Chaves Zamora, 2020). No se trató, sin embargo, de una inquietud aislada, puesto que en torno a la década de 1960 cobró una novedosa relevancia la idea de la juventud como subconjunto social (Chaves, 2009; Mosqueira, 2022).

En tal contexto, las construcciones discursivas emanadas de la Santa Sede sobre la juventud enfatizaban su condición uniforme de reservorio de vitalidad actual y buen augurio. Con las particularidades que son propias de cada experiencia histórica nacional y organizacional, esta parece constituir una representación común a distintas cúpulas episcopales en América Latina (cfr. Blanco, 2015; Cammarota, 2017; Chaves Zamora, 2020). Una caracterización cuyo correlato coherente ha sido la pretensión eclesial de encauzar dicho dinamismo y esperanza futura hacia el interior del catolicismo⁸.

⁸ De allí el extenso derrotero de promoción del desarrollo de una variedad de organizaciones laicales de jóvenes católicos, las cuales han sido objeto de múltiples estudios historiográficos y sociológicos. Para el caso de América Latina ver: Alcántara Navarro, 2019; Blanco, 2015; Chávez, 2014; Chaves Zamora, 2020; Dominella, 2010; Fernández, 2020, entre otros.

En consonancia, esta difusa población o etapa vital es imaginada como una promesa acechada por un amplio conjunto de “males” terrenales cuyas expresiones concretas, a lo largo del espacio y del tiempo, podían incluir desde el orden social liberal y las variantes ideológicas del marxismo hasta la sociedad de consumo y las prácticas sexuales desasociadas a la reproducción (Blanco, 2015; Cammarota, 2017; Chaves Zamora, 2020; Fernández, 2020). A dicho conjunto es que pertenece, en las alocuciones papales, la *droga*. Su categorización como amenaza a aquella idea eclesial de la juventud ciertamente se encuentra en sintonía con problematizaciones externas al ámbito eclesial, mayormente difundidas desde al menos la década de 1960 por expertos y agentes estatales promotores del régimen prohibicionista en distintas latitudes (cfr. Beckmann, 2022; Blackman, 2004; Freitas Brito, 2021; Manzano, 2015).

Por otra parte, la *vida* emerge con distintos usos y sentidos en las alocuciones papales en torno a la *droga*. En ese contexto se ha podido ver que el término parece adquirir al menos tres connotaciones: una, limitada a su definición más literal, asociada a la existencia humana; otra que, aparentemente mediando causalmente entre el declive moral y la “caída en la droga”, remite a la carencia de sentido en dicha existencia; y una última que emerge como insignia de la reacción eclesial ante la “cultura de la muerte” o “del descarte”. Sin embargo, la apelación a esta noción es una recurrencia del discurso público de la jerarquía eclesial que excede a este tema en particular.

Por ejemplo, la unión inseparable entre sexualidad y reproducción en conjunto con la concepción de la *vida* como gracia divina, prevista en la doctrina católica, se encuentra en la base de su rechazo a prácticas como el aborto, la anticoncepción, la reproducción asistida, el alquiler de vientres y la homosexualidad (cfr. Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011; Morán Faúndes y Peñas Defago, 2013; Pecheny, Jones y Ariza, 2016). Desde esta concepción, los movimientos feministas y por la diversidad sexual, al igual que la *droga*, también fueron identificados como representantes de la “cultura de la muerte” por Juan Pablo II (Vaggione, 2012). En este contexto particular, la definición de la noción de *vida* no ha sido invariante, pasando de poseer acepciones puramente teológicas a mixturarse con nociones de la ciencia y los derechos humanos (Morán Faúndes y Morgan, 2018).

No obstante, si bien la invocación a la *vida* ha tenido gran protagonismo en las expresiones públicas recientes de las cúpulas eclesiales a partir de las transformaciones reactivas que vienen surcando el campo de la reproducción y la sexualidad en las últimas décadas, también ha sido un estandarte histórico de las críticas pontificias hacia otros problemas sociales, como aquellos asociados a la violencia, la pobreza y la explotación (Morán Faúndes y Morgan, 2018). Lo que para algunos podría parecer una aplicación forzada o incluso discordante de la noción encuentra sentido en tanto representa distintas manifestaciones de la puja católica contra la modernidad y sus efectos (Mallimaci, 2008).

Realizado este balance, para cerrar resta apuntar algunos déficits y pendientes del trabajo. Es preciso reconocer que se ha abocado a resaltar las continuidades y puntos en común de los posicionamientos públicos de los pontífices, haciendo a un lado las diferencias que existen entre estos. Tampoco se ahondó aquí sobre el modo en que estos posicionamientos discursivos se encuentran vinculados con decisiones y líneas de acción concretas adoptadas en el plano internacional desde la Santa Sede respecto a este “problema”.

En lo que respecta a los resultados, la limitación idiomática se encuentra entre las más importantes. Basarse en datos en español impuso la necesidad de trabajar mayormente con traducciones oficiales al mismo tiempo que imposibilitó el acceso a textos no disponibles en este idioma. Finalmente, se debe resaltar que la examinación cualitativa realizada en torno a las nociones de *droga* y *drogas* de ningún modo es representativa de la totalidad del posicionamiento pontificio sobre lo que aquí se ha definido como el “problema de las drogas”. Examinaciones del mismo tipo centradas en nociones como *narcotráfico*, *drogadicción* o *alcohol* pueden arrojar conclusiones diferentes. En trabajos futuros sería provecho avanzar sobre estos aspectos.

REFERENCIAS

- Alcántara Navarro, M. (2019). El Consejo Hispanoamericano de Estudiantes (1979-1980). La juventud católica intransigente en la Guerra Fría. *Revista Paginas*, 11(25). <https://doi.org/10.35305/rp.v11i25.330>
- Algranti, J. & Mosqueira, M. (2018). Sociogénesis de los dispositivos evangélicos de “rehabilitación” de usuarios de drogas en Argentina. *Salud colectiva*, 14(2), 305-322. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.1521>
- Ameigeiras, A. (2013). Iglesia Católica y modernidad contemporánea: una mirada desde Latinoamérica. *Estudos de Religião*, 27(2), 159-176.
- Azparren, A.L. (2020). La dimensión territorial y religiosa en el abordaje de los consumos de drogas: el programa hogar de cristo en villas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Cultura y Droga*, 25(29), 63-88. <https://doi.org/10.17151/culdr.2020.25.29.4>
- Azparren, A.L.; Quintás, A. & Dana, G. (2018). Despenalización del consumo de drogas Debates al interior del catolicismo (2009-2015). En: Jones, D. (dir.). *Sexo, drogas y religión. Debates y políticas públicas sobre drogas y sexualidad en la Argentina democrática* (149-183). Buenos Aires: Teseo.
- Beckmann, N. A. (2022). The Psychoactive Politics Framework and the Beginning of Coca Eradication in Peru. *Colombia Internacional*, (111), 31-58.

- Benoit, K.; Watanabe, K.; Wang, H.; Nulty, P.; Obeng, A.; Müller, S. & Matsuo, A. (2018). *quanteda*: An R package for the quantitative analysis of textual data. *Journal of Open Source Software*, 3(30), 774. <https://doi.org/10.21105/joss.00774>
- Blackman, S. (2004). *Chilling out. The cultural politics of substance consumption, youth and drug policy*. Nueva York: Open University Press/McGraw-Hill Education.
- Blanco, J. (2015). Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica. *Letras Históricas*, (4), 139-160.
- Brooke, S.; Buckley, D.; David, C. & Mendoza, R. (2021). Religious Protection from Populist Violence: The Catholic Church and the Philippine Drug War. *American Journal of Political Science*. <https://doi.org/10.1111/ajps.12669>
- Cammarota, A. (2017). Jefe, delegado, aspirante y grupo en la Juventud de Acción Católica Argentina (JAC), 1940-1950. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 44(80), 79-104. <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.80.905>
- Carbonelli, M.; Mosqueira, M. & Felitti, K. (2011). Religión, sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas entorno al aborto y el matrimonio igualitario. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 9(36), 25-43.
- Chaves Zamora, R. (2020). Divina juventud: la Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989). *Revista de Historia*, (82), 11-59. <https://doi.org/10.15359/rh.82.1>
- Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. *Papeles de Trabajo*, 3(5), 1-105.
- Chávez, J. M. (2014). Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975). *The Americas*, 70(3), 459-487. <https://doi.org/10.1017/S0003161500003990>
- Cornelio, J. & Lasco, G. (2020). Morality politics: Drug use and the Catholic Church in the Philippines. *Open Theology*, 6(1), 327-341. <https://doi.org/10.1515/opth-2020-0112>
- Cunial, S.L. (2016). Conflictos alrededor de cuestiones con poca saliencia política: el debate por la despenalización de drogas en Argentina (2009-2014). *Revista SAAP*, 10(2), 221-248.
- de Roux, R. (2014). La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración. *Pro-Posições*, 25(1), 31-54. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072014000100003>
- Del Olmo, R. (1991). La internacionalización jurídica de la droga. *Nueva Sociedad*, (112), 102-114.
- Di Stefano, R. & Zanatta, L. (2000). *Historia de la iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.

- Djupe, P. A. & Gilbert, C. P. (2002). The political voice of clergy. *Journal of Politics*, 64(2), 596-609. <https://doi.org/10.1111/1468-2508.00142>
- Dominella, V. L. (2010). Espacios y prácticas de la militancia católica en Bahía Blanca (Argentina) a fines de los 60 y principios de los 70. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 17(29), 29-44.
- Esquivel, J.C. (2000). *Iglesia Católica, política y sociedad: un estudio de las relaciones entre la élite eclesial argentina, el Estado y la sociedad en perspectiva histórica. Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales*. Buenos Aires: Programa Regional de Becas CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110112035544/esquivel.pdf>
- Esquivel, J.C. (2004). *La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Fernández, N. S. (2020). *Juventudes, militancias y voluntariados: un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019)* [Tesis de doctorado inédita]. Universidad Nacional de San Marín, Buenos Aires.
- Ferreira, F.G. (2022a). ¿Discursos de moralidad o de racionalidad? La Iglesia Católica argentina frente a la despenalización del consumo de drogas. *Cultura y Droga*, 27(33), 85-111. <https://doi.org/10.17151/culdr.2022.27.33.5>.
- Ferreira, F.G. (2022b). Institucionalización incremental a través del “giro ideológico”. La Iglesia Católica y los movimientos sociales en la política pública de adicciones en Argentina. *Temas y debates* (44), 109-135.
- Freitas Brito, A. M. (2021). A droga da subversão: anticomunismo e juventude no tempo da ditadura. *Revista Brasileira de História*, 41, 39-65. <https://doi.org/10.1590/1806-93472021v41n86-02>
- Jones, D. & Cunial, S. (2017). Más allá de los límites del Estado. Instituciones católicas y evangélicas de partidos del Gran Buenos Aires (Argentina) en la implementación de políticas públicas sobre drogas. *Desafíos*, 29(2), 85-123. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5225>
- Kettell, S. (2009). On the public discourse of religion: An analysis of Christianity in the United Kingdom. *Politics and Religion*, 2(3), 420-443. <https://doi.org/10.1017/S1755048309990204>
- MacLeish Mott, M. (2018). Love the Prisoner, Ban the Substance: Pope Francis and the War on Drugs. En: Lyon, A.J.; Gustafson, C.A. & Manuel, P.C. (Eds.). *Pope Francis as a global actor* (81-96). Cham: Palgrave Macmillan.
- Mallimaci, F. (1993). Religión, modernidad y catolicismo integral en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 2(2), 105-131.
- Mallimaci, F. (2008). Globalización y modernidad católica: papado, nación católica y sectores populares. En: Alonso, A. (comp.). *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo* (pp. 109-140). Buenos Aires: CLACSO.

- Manzano, V. (2015). The Creation of a Social Problem: Youth Culture, Drugs, and Politics in Cold War Argentina. *Hispanic American Historical Review*, 95(1), 37-69. <https://doi.org/10.1215/00182168-2836904>
- Martín, J.P. (2008). *La Iglesia católica argentina: en democracia después de dictadura*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morán Faúndes, J. M. & Peñas Defago, M. A. (2013). ¿Defensores de la vida? ¿De cuál "vida"? un análisis genealógico de la noción de "vida" sostenida por la jerarquía católica contra el aborto. *Sexualidad, Salud y Sociedad* (Rio de Janeiro), 10-36. <https://doi.org/10.1590/S1984-64872013000300002>
- Morán Faúndes, J. M.; Peñas Defago, M. A. & Morgan, L. M (2018). La vida no es una sola: los usos políticos de la "vida" en Latinoamérica. *Culturales*, 6, e326. <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e326>
- Mosqueira, M. (2022). *Santa rebeldía. Juventudes evangélicas en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Norman, A. y Johnson, M. (2011). World Youth Day: the creation of a modern pilgrimage event for evangelical intent. *Journal of Contemporary Religion*, 26(3), 371-385.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (s.f.). Abuso de sustancias. Recuperado de <https://www.paho.org/es/temas/abuso-sustancias>
- Oszlak, O. & O' Donnell, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*. 2(4), 99-128.
- Pecheny, M.; Jones, D. & Ariza, L. (2016). Sexual politics and religious actors in Argentina. *Religion and Gender*, 6(2), 205-225. <https://doi.org/10.18352/rg.10155>
- Peña, E. & Mariotta, R. (2021). Las drogas bajo la cruz: reflexiones sobre el imaginario católico contemporáneo sobre drogas. *Cultura y Droga*, 26 (31), 95-117. <https://doi.org/10.17151/culdr.2021.26.31.5>
- Pérez-Rayón Elizundia, N. (2006). Iglesia católica, Estado y narcotráfico. Un desafío hacia el siglo XXI. *Sociológica* (México), 21(62), 139-173.
- Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud (PCPS) (2001). *Iglesia, droga y toxicomanía. Manual de Pastoral*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- R Core Team. (2022). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing. Viena. <https://www.R-project.org/>
- RStudio Team. (2020). RStudio: Integrated Development for R. RStudio, PBC. Boston, <http://www.rstudio.com/>
- Santa Sede (01/12/2018). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en una conferencia internacional sobre el tema: "Drogas y dependencias: un obstáculo al desarrollo humano integral". https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/december/documents/papa-francesco_20181201_conferenza-droga.html

- Santa Sede (04/06/1987). Address of the Holy Father John Paul II to the representatives of the International Conference on «Drug Abuse and Illicit Trafficking». https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1987/june/documents/hf_jp-ii_spe_19870604_conference-drugabuse.html
- Santa Sede (06/01/2001). Mensaje del santo padre Juan Pablo II para la campaña de fraternidad en Brasil. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2001/march/documents/hf_jp-ii_spe_20010312_fraternidade.html.
- Santa Sede (06/06/2015). Encuentro con los jóvenes. Discurso del Santo Padre. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/june/documents/papa-francesco_20150606_sarajevo-giovani.html
- Santa Sede (09/08/1980). Misa para los jóvenes del «Centro Italiano de Solidaridad». Homilía del santo padre Juan Pablo II. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1980/documents/hf_jp-ii_hom_19800809_comitato-solidarieta.html
- Santa Sede (11/10/1997). Discurso del santo padre Juan Pablo II a un congreso sobre el fenómeno de la droga organizado por el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1997/october/documents/hf_jp-ii_spe_19971011_salute.html
- Santa Sede (13/05/2007). Sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discurso del Santo Padre. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html
- Santa Sede (16/04/1970). Discurso del papa Pablo VI a los miembros de la comisión social y sanitaria del parlamento europeo. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1970/documents/hf_p-vi_spe_19700416_parlamento-europeo.html
- Santa Sede (19/11/2011). *Africae munus*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20111119_africae-munus.html
- Santa Sede (1992). *Catecismo de la Iglesia católica*. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Santa Sede (21/06/2014). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la 31 edición de la "International Drug Enforcement Conference". https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140620_drug-conference.html.
- Santa Sede (21/08/2005). Encuentro con los obispos de Alemania. Discurso del Santo Padre. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20050821_german-bishops.html
- Santa Sede (22/11/2001). *Ecclesia in Oceania*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_20011122_ecclesia-in-oceania.html

- Santa Sede (25/03/1995). *Evangelium Vitae*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html
- Santa Sede (25/12/2005). *Deus Caritas Est*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Santa Sede (28/02/2014). Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Pontificia Comisión para América Latina. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/february/documents/papa-francesco_20140228_pontificia-commissione-america-latina.html
- Santa Sede (29/01/1978). *Ángelus*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/angelus/1978/documents/hf_p-vi_ang_19780129.html
- Santa Sede (29/06/2009). *Caritas in veritate*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Silge, J. & Robinson, D. (2017). *Text mining with R: A tidy approach*. Sebastopol: O'Reilly Media Inc.
- Silge, J. & Robinson, D. (2016). tidytext: Text Mining and Analysis Using Tidy Data Principles in R. *Journal of Open Source Software*, 1(3), 37. <https://doi.org/10.21105/joss.00037>.
- Steil, C. & Toniol, R. (2020). Iglesia católica y catolicismo en Brasil desde la narrativa pedagógica de la Jornada Mundial de la Juventud del 2013. En: Giménez Béliveau, V. (comp.). *La religión ante los problemas sociales. Espiritualidad, poder y sociabilidad en América Latina* (17-47). Buenos Aires: CLACSO.
- Vaggione, J. M. (2012). La "cultura de la vida": desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos. *Religião & Sociedade*, 32(2), 57-80. <https://doi.org/10.1590/S0100-85872012000200004>
- Valuer, I. (1971). The Roman Catholic church: A transnational actor. *International Organization*, 25(3), 479-502.